

Queridos Priscilla y José María: Os hemos recordado con frecuencia, pero como de añoranzas no se vive, sólo nos resta lamentar que vuestra excepcional amistad hayamos de compartirla a distancia, sin acrecentarla en cercanía, tal como fuera menester. Este dejo de melancolía nos viene al deseáros que el año 84 os sea muy propicio y venturoso.

Recibid el abrazo más fuerte de vuestros amigos que os quieren

[signatura]    [signatura]

(Recibí el libro dedicado gentilmente por J.F.M. después de haber encontrado un ejemplar en librería. A éste me referí en mi carta y no al que llegó más tarde, pues lo hubiera agradecido cordialmente, tal como ahora hago. J.R.M.)